

Las teorías del desarrollo en el pensamiento económico y político marxistas de los años 20 y 30 del siglo XX. Polémicas inconclusas
Theories about Developmet in Marxist Economic and Political Thought of the 20s and 30s of the 20th Century. Unfinished Controversies

Daniel Rafuls Pineda¹* <https://orcid.org/0000-0003-1364-203X>

¹ Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de la Habana. Cuba.

* Autor para la correspondencia: visa@ffh.uh.cu

RESUMEN

El presente trabajo aborda otro de los temas más debatidos y de mayor actualidad entre las múltiples teorías del desarrollo que tratan de explicar las causas que impiden un mayor avance industrial y agrícola y, en consecuencia, un mayor nivel de vida en los distintos países. La propuesta, sin embargo, no se concentra en teorizaciones sobre la modernización, la dependencia, los sistemas mundiales y la globalización que, como el llamado Neoinstitucionalismo, soslayan el papel del poder de clase del Estado, sino que basa sus análisis en una reevaluación crítica de las principales polémicas que, reconociendo la lucha de clases como hilo conductor del desarrollo, tuvieron lugar en los años 20 y 30 del siglo XX, a propósito de la teoría de la construcción del socialismo en general, de lo específico de la Rusia Soviética y de los primeros años de establecimiento de la URSS. Constituye también una invitación a entender la complejidad de los contextos internos, favorables y hostiles, en los que se han ido abriendo paso los debates sobre el socialismo.

Palabras clave: capitalismo de Estado, revolución política, teorías del desarrollo, transición.

ABSTRACT

This work addresses another of the most debated and most current topic among the multiple theories of development that try to explain the causes that prevent greater industrial and agricultural progress and, consequently, a higher standart of living in

different countries. The proposal, however, does not focus on theorizations about modernization, dependency, world systems and globalizatization that, like the so-called Neoinstitutioalism, ignore the role of class power of the State, but rather bases its analysis on a critical reevaluation of the main controversies that, recognizing the class struggle as the guiding thread of development, the took place in the 20s and 30s of the 20th century, regarding the theory of the construction of socialism in general, the specifics of Soviet Russia and first years of establishment of the USSR. It also constitutes an invitation to understand the complexity of the internal contexts, favorable and hostile, in which debates on socialism have been making their way.

Keywords: *state capitalism, political revolution, development theories, transition.*

Recibido: 25 /9/2024

Aceptado: 28 /10/2024

LOS PUNTOS DE PARTIDA

Considerando los debates actuales e históricos sobre las teorías para del desarrollo,¹ desde posiciones de izquierda y derecha, y teniendo en cuenta, además, que el pensamiento marxista, sobre este tema, va más allá de lo que puedan haber aportado los fundadores del marxismo e incluso Lenin en las condiciones concretas que les tocó vivir,² es conveniente reevaluar cómo continuó el estudio sobre ese asunto en el contexto de los años 20 y 30 del siglo pasado³ y qué transcendencia tuvo. Fue a partir de allí donde se hicieron las rupturas más visibles con el marxismo clásico fundador y, al mismo tiempo, donde aparecieron otras propuestas de desarrollo que marcaron continuidad en las nuevas experiencias que fueron apareciendo.

En este sentido, aunque es cierto que reivindicar la necesidad de ese tipo de análisis, pasados tantos años, podría resultar superfluo, tampoco es falso que volver al asunto pudiera tener mucha utilidad si se tiene en cuenta, sobre todo, que la solución a estos problemas, aún dentro de los marcos del capitalismo nacional y transnacional actual más avanzado, sigue sin ser encontrada y que el debate, entre marxistas y no marxistas, todavía no ha cerrado. Hoy se sigue hablando de «aportes al desarrollo» por parte de los países del Primer Mundo –lo que nunca llega a completarse– y se continúa empleando

el eufemismo de «países en vías desarrollo», aun cuando se conoce que su consumación final, como el «mito de Sísifo»,⁴ tampoco llega a materializarse.

El tema adquiere especial trascendencia hoy, si se recuerda que algunas de esas tesis, en su momento, fueron censuradas –o llevados sus autores al ostracismo– por, supuestamente, servir a los intereses de la burguesía, cuando pasado ya un siglo se han escrito centenares de artículos y monografías que han evaluado los errores –y hasta horrores– en algún período de la experiencia soviética, y en medio de una situación, donde todavía no hay consenso, no solamente, en cómo garantizar el crecimiento y desarrollo estable del socialismo –bajo qué condiciones– sino, incluso, en la manera de iniciarlo.

En este entendido, aunque hacer una valoración crítica del asunto podría limitarse a presentar un pequeño esbozo de los criterios, más difundidos, sobre la manera en que se transitó, o se podría haber transitado al socialismo en distintos países, lo real es que nada tendría sentido, si no se retorna a las primeras discusiones teóricas sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre en concreto –que fue la primera experiencia práctica duradera de construcción del socialismo– y si no se tiene presente bajo qué condiciones políticas se desarrollaron todos aquellos debates.

ALGUNAS POLÉMICAS SOBRE LA REVOLUCIÓN RUSA

Aquí el punto de partida estaba relacionado, principalmente, con las posiciones que asumió Lenin durante los primeros cuatro años de la Revolución bolchevique y los derroteros que, personalmente, marcó para el desarrollo ulterior de la teoría de la construcción y desarrollo socialista.

En ese período el líder de la Revolución Rusa transitó, desde la defensa del capitalismo de Estado –en la segunda mitad de 1917–, como mecanismo para iniciar la construcción del socialismo a partir de las condiciones de atraso de las fuerzas productivas en Rusia, hasta la aplicación de la nueva política económica (NEP) y su apelación al mercado ⁵ que constituyó la respuesta de la mayoría de los bolcheviques al fracaso económico de la política del «comunismo de guerra» –aplicada en el país como consecuencia del aumento de la contrarrevolución interna y la invasión de más de una decena de ejércitos extranjeros– vigente, en el joven Estado socialista soviético, hasta 1921.

Durante ese período inicial –en el que un argumento político como «salvar la Revolución» era prueba absoluta y factor determinante para la toma de decisiones, a pesar del pragmatismo y la astucia política de Lenin, entre los teóricos marxistas del momento predominaban dos prejuicios principales profundamente interrelacionados:

1. El socialismo y la economía de mercado eran dos ideas y prácticas excluyentes de cualquier intento de tránsito al socialismo.
2. No podría existir ningún tipo de coexistencia entre Plan y cualquier forma de mercado.

Entonces primaba la idea de que la garantía del desarrollo, durante el proceso de superación del capitalismo, estaba inseparablemente ligada a la existencia de un sistema de distribución «natural» en el cual todos los elementos del proceso de reproducción tenían que ser determinados, hasta los mínimos detalles, por un Plan. Esta era la manera concebida para dar solución al postulado del cálculo directo, en unidades de trabajo, a través de los métodos de la llamada reducción del trabajo complicado en trabajo simple.⁶

El mismo origen también tenían los conceptos relacionados con el tratamiento de la superinflación en la etapa de la guerra civil y en los años inmediatos sucesivos, como forma de liquidación de la moneda, lo que estaba en correspondencia con el punto 15 –sobre la moneda y el sistema bancario– del Programa del Partido Comunista Ruso, aprobado en 1919 durante su VIII Congreso, que veía en la nacionalización de los bancos –casi como un proceso inmediato– la sustitución del dinero por cheques y bonos a corto plazo para obtener los productos (Documento PCUS, 1953, pp. 426-427).

Esta idea de tolerar, solo temporalmente, las formas monetario-mercantiles y la tendencia programática a introducir lo más rápidamente posible los métodos directos de distribución, según magnitudes «naturales», igualmente aparece en el Programa de la Internacional Comunista aprobado también 1919. En este sentido, aun cuando la medida era obligatoria para todos los partidos comunistas y obreros, miembros de la organización, cuando llegaran al poder del Estado, la radicalidad o no de estas –según el capítulo IV del propio Programa– dependía de los niveles de la pequeña producción mercantil tanto en otrora colonias, semicolonias y países económicamente atrasados, como en centros de la economía capitalista mundial (Internacional Comunista, 1928, pp. 65-67).

Entre los autores más destacados que coincidieron con estas ideas se debe destacar a Nikolái Bujarin, quien fue uno de los pocos marxistas de ese período que, además de Lenin, estudió a fondo la problemática del tránsito del capitalismo al socialismo.

En su obra, de 1920, *Teoría económica del período de transición* (Bujarin, 1972), que representaba una clara defensa de la política del «comunismo de guerra» –aplicado en Rusia entre 1918 y 1920–, expuso varias ideas acerca de las transformaciones estructurales de la sociedad. Entre estas, una que aseguraba la incompatibilidad de aplicar medidas de capitalismo de Estado en las condiciones del socialismo, y otra, acerca de la necesaria ausencia de relaciones monetario-mercantiles dentro de él. Además, fue uno de los más importantes economistas soviéticos que, en 1919, reconoció el predominio de los especialistas burgueses en Rusia durante el proceso inicial de construcción del socialismo y, al mismo tiempo, lo apreció como una de las causas del naciente burocratismo en el aparato estatal.

Otros análisis distintos comenzaron a aparecer como consecuencia de la crisis –por el exceso de estatización y centralización– que trajo consigo el «comunismo de guerra». Con ello nacía la necesidad de desarrollar, teóricamente, las relaciones de mercado entre la ciudad y el campo, así como determinar las consecuencias del resurgimiento de la economía monetario-mercantil en el propio sector socialista (cálculo económico), y se creaban las condiciones para comprender el mercado, no como mecanismo separado y opuesto al Plan, sino como parte de este, tratando de superar la dicotomía conceptual tradicional vigente entre uno y otro.

Las nuevas discusiones entre los economistas soviéticos –a diferencia de momentos anteriores– podían apreciarse no solo en la esfera académica, sino, también, en el terreno de la práctica política y la economía directa. Era un espacio de apreciable libertad de expresión, de gran originalidad de opiniones y de empleo de argumentos sin prejuicios políticos.

Así, como parte de los estudios ulteriores sobre este tema y, a la par de cualquier otra potencial generalización académica, se puede apreciar la existencia de otros escritos sobre el comienzo de la transición al socialismo en general, y acerca de sus especificidades en el caso de la Revolución en el antiguo imperio de los Zares que prueban la agudeza de los nuevos análisis.

En este contexto, una de las primeras incursiones en el nuevo tipo de debates, correspondió al economista marxista húngaro Eugen S. Varga, quien lo hizo desde su experiencia personal como protagonista de la Revolución Húngara. Particularmente

importantes fueron sus referencias a las cuestiones de la disciplina del trabajo y la utilización de los especialistas burgueses en el marco de la economía proletaria, cuyos aspectos básicos quedaron recogidos, sobre todo, en su libro de 1922, *Problemas de la política económica bajo la dictadura del proletariado* (Varga, 1974).

Solo unos años después, analizando la coexistencia temporal entre propietarios y no propietarios durante la etapa inicial de la revolución anticapitalista destacan los trabajos del economista y político soviético Eugen A. Preobrazenski quien también estudió a fondo esa problemática.

Según Preobrazenski (1968), mientras la acumulación primitiva capitalista surge y se desarrolla en el seno del feudalismo, la acumulación, dentro del proceso de tránsito al socialismo, empieza su historia con la revolución proletaria, lo que se produce a través de dos momentos principales.

Primero, mediante el acopio, en manos del Estado, de recursos materiales procedentes de fuentes externas al complejo económico estatal; un proceso denominado por él como «acumulación primitiva socialista». Para ello había que reducir, por un lado, los precios de los productos industriales y, por otro, tasando fuertemente a los campesinos ricos y al beneficio de los capitalistas privados.

El segundo momento de la acumulación, que Preobrazenski llama «acumulación socialista», se presenta como la adición, al capital productivo fundamental, del subproducto que no se destina a la distribución suplementaria entre los sujetos de la producción socialista y el estado socialista, sino que sirve para la reproducción ampliada.

En este sentido, aun cuando es cierto que este autor –durante el XVII Congreso del PCUS en 1934– se retractó de esas conclusiones teóricas, es necesario señalar que, en su momento, consideró que ellas podrían tener un valor universal, excepto quizás en aquellos países que fueran los últimos en incorporarse a la forma económica socialista, pero que recibieran la ayuda de un potencial socialismo existente más avanzado.

En aquellos tiempos, otro autor importante fue el alemán H. Grossman quien, en su libro *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista* (Grossman, 1976), hizo una profunda crítica al revisionismo social demócrata y las posiciones de Kautsky, Hilferding, Cunow y todos los austromarxistas,⁷ quienes desvirtuaban, al menos, parte de los aportes más importantes de C. Marx.

Mientras para estos últimos, la concepción marxista acerca del derrumbe del capitalismo estaba separada de la teoría del valor, y era una tesis esencialmente

«ideológica» para Grossman, el hundimiento del capitalismo estaba, íntimamente, relacionado con la ley de acumulación y, por consiguiente, con la problemática de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Por otro lado, aunque Grossman defendió la relevancia de la lucha de clases como factor acelerador del derrumbe del capitalismo y reconoció que la presión de los trabajadores, sobre la clase empresarial para elevar los salarios, provocaba la disminución de la tasa de ganancia, también mostró su convicción de que el desmoronamiento de ese sistema sobrevendría no por esta causa, sino por razones necesariamente objetivas, inevitables, que hacían incompatible la sobrevivencia del capitalismo con las propias leyes de su evolución histórica.

Esa idea acerca de la importancia de la lucha de clases para la victoria del socialismo, tiene antecedentes en Lukács (1975) quien subrayó, con fuerza, la función de la conciencia de clase en la totalidad del movimiento histórico. Él, al igual que Preobrazenski, también se retractó de varias de sus principales conclusiones teóricas, y algunos autores presumen que tales actitudes estaban relacionadas a lo acontecido con el marxismo teórico y político después de 1930.

En ese entonces, a raíz de un debate en la prensa que enfrentó a partidarios de Plejánov y de Lenin, sobre sus respectivas condiciones como filósofos, Stalin y sus seguidores elaboraron una nueva concepción del partidismo político. Ellos atribuyeron las causas de todo disenso ideológico y político con el aparato central del Estado soviético, a desertiones de tipo clasista. Así, a partir de esa determinación, se consideró como «desviacionista de derecha» a todos los que siguieran una línea teórica o política distinta a la oficial que se entendía representada por la dirección del Partido Comunista, y particularmente, por su secretario general. También comenzaron a llamar «oposición de izquierda»⁸ a los que, más allá de las disquisiciones teóricas, comenzaban a cuestionar abiertamente el papel del Buró Político del PCUS y de Stalin.

Otros trabajos de particular importancia, que inducen a hacer una investigación a fondo sobre los problemas de la construcción del socialismo y sus distintas interpretaciones histórico-concretas, así como sus desviaciones de la letra y el espíritu del marxismo original, son los escritos de Antonio Gramsci acerca de los residuos de mecanicismo en el análisis de la unidad entre la teoría y la práctica.

En este sentido, él hizo sus propias valoraciones acerca de los conceptos: dirección política y moral, consenso, guerra de posición y hegemonía, para garantizar la conquista del poder político, por parte del proletariado, y su consolidación exitosa, durante la

construcción de la nueva sociedad.

A diferencia, primero de Rosa Luxemburgo y después de Trosky, Gramsci llamó a superar las ventajas de la burguesía en el debate ideológico, no a través de lo que llamó «guerra de maniobra», empleando cualquier medio de lucha cruenta –la fuerza–, para desmontar las estructuras políticas sobre las que se sustentan el poder del Estado burgués, sino de lo que denominó «guerra de posiciones o de trincheras» que permitiera desmontar, paulatinamente, toda la superestructura cultural que contribuye a conservar la hegemonía⁹ burguesa en el sistema capitalista.

Para este escritor y político italiano, Gramsci (1966), apartar la filosofía de la teoría de la historia y de la política, y considerarla teoría como complemento accesorio, o sierva, de la práctica –tal como lo comenzaba a desarrollar el Stalinismo– era hacer un análisis metafísico o mecanicista del problema en cuestión, lo que constituía un golpe demoledor a la práctica del liderazgo soviético de adaptar la realidad concreta, y su interpretación conceptual, a las formulaciones teóricas «oficialistas», del gobierno, encabezadas por el entonces secretario general del PCUS. Por eso Gramsci, como antes se había hecho con Rosa Luxemburgo, también fue acusado de revisionista.

Otro político y escritor de notable influencia, para el esclarecimiento de estos temas, sin dudas, fue León D. B. Trotsky, bajo cuya autoría existe una serie de trabajos que abordan el tema de la transición al socialismo en general y, en particular, en el caso de Rusia. En su obra *Balance y perspectivas* enunciaba, por primera vez, su visión de la Revolución Rusa y mundial, y propone su conocida tesis acerca de la «revolución permanente» (Trotsky, 2000).

Trotsky había concluido, de manera teórica, mucho antes de lo explicado por Lenin, que la revolución proletaria no dependía, directamente, del nivel de madurez de las fuerzas productivas para estimular el cambio de modo de producción, sino del grado de agudización de la lucha de clases, de la situación internacional, y finalmente, de una serie de momentos subjetivos. Sus propuestas sin embargo, no hacían distinción, sustancial, en las condiciones de países de Oriente u Occidente. Asimismo, este mismo autor estableció claras diferencias entre el período de transición hacia el socialismo –entendido como momento de socialización real de los medios de producción– y el período de transición hacia lo que muchos autores siguen considerando la primera fase (Trotsky, 1976; 1974). Para él, lo primero era una larga etapa durante la cual el proletariado, con el poder del Estado, se servía de los métodos y las formas organizativas del cambio capitalista (dinero, bolsa, bancos, cálculo

comercial) hasta llegar a centralizar la economía.

El socialismo de que hablaba Trotsky en sus páginas, no era entendido por él como una etapa, o fase, separada del período de transición hacia este, sino como un momento superior de relaciones sociales, donde la propiedad colectiva sobre los medios de producción habría dejado de ser un simple acto jurídico, para convertirse en el fundamento de una producción racional y armoniosa que fuera capaz de satisfacer las necesidades humanas.

En este grupo de escritos acerca del comienzo de la transición al socialismo, en general, y sobre sus especificidades en el caso de la Revolución Rusa, por su gran importancia, también se debe resaltar la figura de J. D. Stalin quien confrontó con Trotsky no solo por el liderazgo político ruso, sino a nivel teórico.

A partir de su promoción a secretario general del PCUS, Stalin (1947; 1975) escribe dos de sus trabajos de mayor significación para la teoría de la construcción del socialismo y la dictadura del proletariado. En estas obras se perciben claramente dos ideas centrales:

- Entiende al Estado y a los dirigentes del Partido Comunista que lo representan, como el factor fundamental de la sociedad socialista, lo que sugiere una visión distinta a la posición de Lenin, que le otorgó a los soviets, el mayor peso en la nueva construcción social.
- Asume que la propiedad del Estado es sinónimo de propiedad socialista, lo que tampoco se corresponde con las apreciaciones de Lenin quien, hasta que dejó de existir físicamente, nunca llamó socialista a la propiedad estatal rusa.

El nuevo Secretario General del PCUS asimismo enarboló dos tesis que se difundieron en el mundo teórico, por las autoridades soviéticas, como la máxima expresión de la ciencia económica de tradición marxista. Estas fueron la supuesta ausencia de la ley del valor –que desarrolló Marx–, en las condiciones del socialismo y la existencia, en su lugar, de una ley sobre la necesaria correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, lo que acreditaba la irreversibilidad del socialismo como sistema de producción social.

Sin embargo, a partir de la experiencia del Estado soviético, y aun cuando Stalin (1952) hizo algunas aclaraciones que flexibilizaron la radicalidad de estas dos últimas tesis mencionadas, su convicción acerca de que el socialismo, desde la asunción proletaria del poder del Estado es la supresión radical de la propiedad privada burguesa sobre los

medios de producción y la liquidación del capitalismo, no lo abandonó nunca. Él fue uno de los más fervientes defensores no solo de que la propiedad privada es, básicamente, un atributo del capitalismo –lo que siempre ha sido aceptado por marxistas y no marxistas– sino de que la planificación socialista está diseñada no para regular el mercado, sino para suprimir las relaciones monetario-mercantiles. Stalin, además, consideraba que la etapa de transición del capitalismo al socialismo, como antesala de una primera fase (socialismo) y otra posterior superior (comunismo), era apenas imperceptible. Por eso, en 1936 promovió la idea acerca de la irreversibilidad de los fundamentos del socialismo en la URSS; y también, en 1937, contribuyó a oficializarla, legislativamente, en la Constitución del Estado Soviético. Desarrolló una percepción, *sui-generis*, de la dictadura del proletariado como tipo de estado cruento que, con ayuda de la Internacional Comunista –liderada por él mismo–, debía establecerse no solo en la URSS, sino en todo aquel país que tuviera como proyecto la supresión del capitalismo, lo que abrió espacios para nuevas polémicas.

CONSIDERACIONES FINALES

Así, en medio de un contexto donde continúan los debates sobre los problemas del desarrollo –en el que se insertan, básicamente, las teorías de la modernización, la dependencia, los sistemas mundiales y la globalización– y cuando cobra fuerza la llamada Teoría del Neoinstitucionalismo que, soslayando los intereses hegemónicos de clase, privilegia la importancia de las instituciones en la dinámica y evolución de los sistemas económicos –tratando de integrar en ellas, disciplinas como la ciencia política, la sociología, la psicología, la historia y el derecho–, existe toda una serie de debates, ignorados también por muchos políticos y academias que siguen apostando por la superación del capitalismo como consecuencia del desarrollo ulterior de la lucha de clases.

El asunto en este sentido, sin embargo, no es concentrarnos en los célebres «Juicios de Moscú», promovidos por Stalin y sus seguidores –catalogados por Trotsky como una «guerra civil unilateral contra el Partido Bolchevique»– que, entre 1936 y 1938, privó de su vida y sancionó, injustamente, a centenares de soviéticos, sino prestar atención a la esencia de todas aquellas polémicas, de los años 20 y 30 del siglo XX, que derivaron en los referidos dolorosos sucesos.

Allí, siguiendo los derroteros teórico-metodológicos globales que marcó Carlos Marx para superar el capitalismo y dando continuidad a lo específico que aportó Lenin y otros marxistas, en su objetivo de iniciar la revolución proletaria en países atrasados, el centro de la discusión, era la relación socialismo vs. mercado. Son los antecedentes de las nuevas teorías del desarrollo que, también hoy, emergen de las experiencias de China y Vietnam, y en las que Cuba se ha insertado y sigue pugnando desde hace casi treinta años, cuando (re)descubrimos que la coexistencia entre planificación, descentralización e iniciativa privada no es un simple problema coyuntural, sino un proceso inherente a la construcción del socialismo desde las condiciones del subdesarrollo. ¡Sigamos dando riendas a la imaginación!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUS, W. (1969). *El funcionamiento de la economía socialista.*, Editorial Oikos-Tau, S.A. Ediciones.
- BUJARIN N. (1972). *Teoría económica del período de transición.* Editorial Cuadernos de Pasado y Presente.
- CRUZ, O. (2018). La Revolución Socialista de Octubre. Esbozo de las polémicas marxistas en el Siglo XX en la Rusia Soviética. En VV. AA. (2018), *De Petrogrado al socialismo en Cuba, cien años después* (pp.30-59). Editorial José Martí.
- DEL CASTILLO, L. (2021). La empresa estatal en la transición socialista: ¿carga fiscal o generadora de riqueza para la sociedad? *Economía y Desarrollo*, CLXV, (supl. 2). Recuperado el 23 de septiembre de 2023 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0252-85842021000400001
- DOCUMENTO PCUS (1953). *El Partido Comunista de la Unión Soviética según las resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y sesiones plenarias del Comité Central.* Parte I, Moscú.
- GRAMSCI, A. (1973). *Antología.* Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- GRAMSCI, A. (1966). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.* Edición Revolucionaria. La Habana.
- GROSSMAN, H. (1976). *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista.*

Siglo XXI Editores, México.

INTERNACIONAL COMUNISTA (1928). Programa y estatutos de la Internacional Comunista. XLVI sesión del VI Congreso de la Internacional Comunista. Moscú.

LENIN, V. I. (1985a). La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. En V.I. Lenin (1981-1988), *Obras completas* (pp. 157-206), t. 34. Editorial Progreso.

LENIN, V. I. (1985b). ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? En V.I. Lenin (1981-1988), *Obras completas* (pp. 297-348), t. 34. Editorial Progreso.

LENIN, V. I. (1987). Informe sobre la sustitución del Sistema de Contingentación por el impuesto en especie. En V.I. Lenin (1981-1988), *Obras completas* (pp.56-73), t. 43. Editorial Progreso.

LUKÁCS, G. (1975). *Historia y conciencia de clase*. Ediciones Grijalbo, S. A.

MEDINA, Z. (2021). Teorías del desarrollo: ¿Alternativa o reforma? *Revista Economía y Desarrollo*, CLXV (1). Recuperado el 23 de mayo de 2024 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842021000100006&lng=es&nrm=iso&tlng=es

MOLINA, E. (2018). El desarrollo desigual del capitalismo a la luz de *El Capital* de Carlos Marx. *Economía y Desarrollo*, CLX, (2). Recuperado el 23 de mayo de 2024 de scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842018000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es

PASTOR, J. (2021). Retorno crítico al austromarxismo. *Jacobin*, 23 de agosto. Recuperado el 12 de abril de 2024 de <https://jacobinlat.com/2021/08/retorno-critico-al-austromarxism>

PÉREZ, O. (2021). Los marxistas pensando el marxismo: entre la teoría y la práctica. *Economía y Desarrollo*, 2021, CLXV (1). Recuperado el 23 de mayo de 2024 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842021000100001&lng=es&nrm=iso&tlng=es

PREOBRAZENSKI, E. A. (1968). *La nueva economía*. Instituto del Libro, La Habana.

RAFULS, D. (2024). La teoría de la Revolución en el marxismo original y en Lenin. Algunos fundamentos de sus propuestas teóricas para el desarrollo, *Economía y Desarrollo*, CLXVIII, (1). Recuperado el 23 de mayo de 2024 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842024000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es

RODRÍGUEZ, J. L. (2020). Los primeros debates de la economía soviética de los años

veinte: su riqueza y complejidades. *La Tizza*, (19), noviembre. Recuperado el 23 de mayo de 2024 de <https://medium.com/la-tiza/los-primeros-debates-de-la-econom%C3%ADa-sovi%C3%A9tica-de-los-a%C3%B1os-veinte-su-riqueza-y-complejidades-babf3c383fa3>

STALIN, J. D. (1947). *Cuestiones del leninismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

STALIN, J. D. (1952). *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

STALIN, J. D. (1975). *Los fundamentos del leninismo*. Akal, Madrid.

TROTSKY, L. B. (1974). Socialismo en un solo país. En *Historia de la Revolución Rusa* (1931-1932), 2t., Zero, Algorta.

TROTSKY, L. B. (1976). *Entre el imperialismo y la revolución*. Torres, Valencia.

TROTSKY, L. B. (2000). *Balance y perspectivas*. Red Vasca Roja.

VARGA, E. (1920). El cálculo del valor de la producción en la economía no monetaria (en ruso), *Ekonomicheskaya Zhizn*, (259).

VARGA E. (1974). Problemas de la política económica bajo la dictadura del proletariado. En *Obras Escogidas*, t. I (en ruso), Moscú, Ed. Nauka.

SANDOVAL, L. (2011). Eugenio Varga, el Polonio de la Komintern y de Stalin. Algunas consideraciones sobre su obra. *Revista digital arbitrada*, II (6), mayo-agosto.

Notas aclaratorias:

¹ Estos debates han tenido una gran difusión en diferentes espacios políticos y medios académicos a nivel mundial, entre estos los de nuestra propia Revista *Economía y Desarrollo*. En este sentido se recomienda consultar, particularmente, a Molina (2018) y Medina (2021). Estos textos abordan, por un lado, la trascendencia que ha tenido la ley del desarrollo económico y político desigual del capitalismo descubierta por Marx en las condiciones del siglo XIX y sus formas específicas de expresión en el Sur actual y, por otro, una crítica profunda a las más actuales teorías del desarrollo que soslayan las relaciones de poder como uno de los factores principales de los vínculos asimétricos entre países ricos y de la periferia, así como su propio desarrollo interno. También, como antecedente teórico más inmediatos al presente artículo, se recomienda analizar a Del Castillo (2021), que invita a la delimitación de funciones empresariales y estatales, el perfeccionamiento de la gobernabilidad y la autonomía empresarial como procedimientos y mecanismos que facilitarían superar las deformaciones acumuladas y la pérdida del papel del Estado Socialista como creador de riqueza.

² Para profundizar en las diversas maneras de interpretación del marxismo o los marxismos, como propuesta abierta, heterogénea, política y económica para alcanzar el desarrollo, se propone consultar a Pérez (2021) y Rafuls (2024).

³ De particular importancia sobre este tema se recomienda investigar a Rodríguez (2020) y Cruz (2018).

⁴ Sísifo es un personaje de la mitología griega que, castigado por los dioses, fue convertido en ciego y obligado, de manera perpetua, a empujar una piedra gigante, montaña arriba, hasta la cima, para que volviese a caer rodando hasta

las faldas de la montaña y así continuar esos movimientos eternamente.

⁵ Sobre este tema se propone consultar a Lenin (1985a y 1985b). En este último texto, escrito apenas unos días antes del triunfo de la Revolución, expresa que «la clave de la cuestión no consistirá, siquiera, en confiscar los bienes de los capitalistas, sino precisamente en establecer un control omnímodo, a escala de todo el país, pues no contiene ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución acertada [...] Sustituiremos, fácilmente, la confiscación con la imposición de un gravamen justo [...], pero a condición de excluir la posibilidad de excluir el control, de ocultar la verdad, de esquivar la ley. Y esto se conseguirá solo mediante el control obrero del Estado Obrero» (p. 321). También en Lenin (1987) puede apreciarse la crítica que este hizo al «comunismo de guerra».

⁶ Para investigar sobre este tema ver a Varga (1920) y Brus (1969).

⁷ El austromarxismo fue un término aparecido a partir de 1914 que denominó a una nueva generación de marxistas austríacos que propugnaban el desarrollo de una teoría política situada entre la social democracia y el leninismo. Aunque, al principio, respetaban las distintas maneras de llegar al poder (reforma o revolución) en función de las circunstancias, en algún momento tildaron de despótica a la Revolución Rusa encabezada por Lenin y cuestionaron la fundación de la Tercera Internacional Comunista, llegando poner en práctica una especie de teoría del «equilibrio de clases» (Pastor, 2021).

⁸ Estos calificativos de «derecha» e «izquierda» incluían en el primer caso a economistas políticos como Rubin, Sokólnikov, entre otros, y a Bujarin y Deborin, por ejemplo, en las esferas política y filosófica. En la «oposición de izquierda» fueron reconocidos Preobrazhenski, Radek y otros más encabezados por Trotsky.

⁹ Particular importancia en la concepción gramsciana de hegemonía de clases del Estado, y dentro de la sociedad civil, tuvieron sus escritos desde la Cárcel, aparecidos a partir de 1927, donde destacaba la preeminencia de la ideología y la cultura, en determinadas circunstancias, por encima de la base económica.

Conflictos de intereses

El autor declara que no existen conflictos de intereses.